

Oración en común

Éste es uno de esos textos bíblicos que se prestan a ser malinterpretados si se lee superficialmente. Para captar su significado es necesario profundizar en las implicaciones de lo que Jesús propone.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Mt 18, 19-20;**18, 19 OS ASEGURO TAMBIÉN**

Jesús enfatiza que lo que va a decir es algo que sin duda alguna se cumplirá.

QUE SI DOS DE VOSOTROS SE PONEN DE ACUERDO EN LA TIERRA

Nuevamente, como en el pasaje anterior, se recurre a la ayuda de otro. Así como en los juicios sólo era aceptable el testimonio de dos testigos (ver Dt 19,15), así también ahora el Señor nos invita a ponernos de acuerdo con otro para orar.

REFLEXIONA:

La oración personal, individual es fundamental. Pero no debe ser la única. Es muy importante orar en comunidad. En este aspecto cabe destacar diversos modos de hacerlo:

1. Orar con otra persona.

Es muy conveniente contar con alguien que pueda orar con nosotros, alguien con quien no nos dé pena reunirnos a rezar el Rosario o a compartir un momento de oración ante el Santísimo, compartir un breve momento de oración en casa o incluso algo tan sencillo como rezar juntos por teléfono un Padrenuestro.

En una revista católica de espiritualidad proponían que cada persona buscara alguien que pudiera ser su 'socia' en la oración. Me gustó la idea y le pedí a mi hermana mayor que fuera mi socia. Y así, cuando la llamo y le digo: 'oye, socia...', ella ya sabe que le voy a pedir que oremos por alguna intención, y lo mismo si ella me dice 'socia' a mí. Resulta muy enriquecedor tener un socio o socia, en la familia, en el trabajo, entre los amigos o en la comunidad, alguien que te apoya y a quien apoyas en la oración.

2. Orar con un pequeño grupo íntimo.

Resulta muy rico formar un pequeño grupo de amigos para reunirse, por ejemplo, una vez a la semana, a la quincena o al mes, para orar. No debe ser muy grande, para que todos tengan no sólo la oportunidad de orar, y se sientan en confianza de hacerlo en voz alta sin temor al qué dirán. Hace años participé en un grupo así. Éramos media docena de personas. Nos reuníamos en una capilla. Iniciábamos con oración de alabanza y de acción de gracias a Dios; y lo bonito es que cuando alguno alababa o agradecía a Dios por algo, cada uno de los otros retomábamos su oración y también alabábamos o agradecíamos a Dios por eso mismo. De esa manera todos sentíamos que nuestra oración hallaba eco en los corazones de los demás. Después alguien leía algún pequeño texto bíblico que había elegido. Se hacía silencio para meditarlo. Luego cada uno iba orando, diciéndole algo a Dios con base en ese texto. Después cada uno pedía algo a Dios y de nuevo los demás, uno por uno, se unían a esa oración de petición para pedir por la intención de aquella persona. Eso nos hacía sentir verdaderamente unidos en la oración. No era como cuando alguien pide algo y los demás están esperando que termine para pedir ellos por otra cosa, sino que cada intención expresada era repetida, con diferentes enfoques y matices, por todos. Al final rezábamos un Padrenuestro, Avemaría y Gloria al Padre y nos despedíamos. No tomaba más de una hora, pero nos dejaba el alma llena del amor de Dios y contentos de haberlo compartido con otros a los que sentíamos cercanos y cimentados en Dios.

CLASE 89

3. Pertenecer a un grupo o círculo de oración.

Es muy conveniente organizar o participar en un grupo ya organizado, dedicado a pedir por las diversas intenciones que se van presentando, tanto en su familia o comunidad, como en el país y en el mundo entero. Es muy sencillo, sólo se requiere de alguien que coordine, a quien se le hagan llegar las peticiones de oración (por teléfono o internet) para que las anote en una hoja que se pueda fotocopiar y repartir entre los miembros o bien enviar por internet, una vez por semana, para que quienes reciben dicha hoja oren diariamente por las intenciones escritas allí. Cada semana se distribuye una hoja nueva, algunas de las peticiones permanecen, otras no, y siempre se deja un espacio para dar gracias a Dios por la manera como ha respondido a ciertas peticiones. En mis grupos de Biblia organizamos un círculo de oración, y hemos visto el extraordinario poder de la oración.

3. Orar en la gran comunidad de la Iglesia.

Desde luego es vital orar con toda la Iglesia, y el sitio privilegiado para ello es la celebración de la Eucaristía. La Misa es la oración perfecta. Es trinitaria (dirigida al Padre, en unión con el Hijo y bajo la inspiración y acción del Espíritu Santo) y abarca todo lo que una oración puede abarcar, tanto en forma (alabar, agradecer, pedir perdón, pedir por otros), como en fondo (están incluidas todas las intenciones imaginables; nadie ni nada queda fuera de la intercesión de la Iglesia), y además es en unión con todos los miembros de la Iglesia, en el cielo (María, los ángeles, los santos y santas, nuestros seres queridos que ya gozan de la presencia de Dios) y en la tierra (los ahí presentes y los que en todo el mundo participan también de la celebración eucarística). La mejor manera de responder a la invitación de Jesús de ponernos de acuerdo con otros para orar es participando devotamente de la Misa.

Como se ve, en todo esto hay muy diversas, todas muy positivas, que se pueden considerar.

PARA PEDIR ALGO, SEA LO QUE FUERE, LO CONSEGUIRÁN DE MI PADRE QUE ESTÁ EN LOS CIELOS.

sea lo que fuere

Estas palabras se prestan para malos entendidos si se leen solitas. ¿De veras está diciendo el Señor que concederá lo que se le pide, sea lo que sea?, ¿por ejemplo que se muera mi suegra?, ¿que desaparezca el vecino ruidoso?, ¿que me gane la lotería?, ¿que les vaya mal a los que me caen mal? Cuando se plantean estas posibilidades resulta evidente que no es posible que el Señor esté prometiendo semejante cosa. No queda más remedio que situar la frase en contexto y leer lo que sigue para comprender a qué se refiere:

18, 20 PORQUE DONDE ESTÁN DOS O TRES REUNIDOS EN MI NOMBRE, ALLÍ ESTOY YO EN MEDIO DE ELLOS.

dos o tres reunidos en Mi nombre

¡Ah!, he aquí la aclaración, los que obtienen cuanto le piden al Padre “*sea lo que fuere*” son los que se reúnen en el nombre de Jesús. Ello tiene varias implicaciones:

1. Que si se han reunido en Su nombre es porque comparten su fe en Jesús, lo aman y desean seguirlo, servirlo, imitarlo, ser Sus discípulos. Eso descarta automáticamente que se les pueda ocurrir pedir en nombre de Jesús algo que sea contrario a Él que es el Camino, la Verdad y la Vida.

“*Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis.*” (Jn 15, 7)

CLASE 89

2. Que se reúnen en espíritu de fraternidad y amor, pues están reunidos en nombre de Aquel que les pidió amarse unos a otros como Él ama. Eso descarta que puedan pedir algo contrario al amor.

“No me habéis elegido vosotros a Mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en Mi nombre os lo conceda. Lo que os mando es que os améis los unos a los otros.” (Jn 15, 16-17)

3. Que buscan que su oración sea como la de Jesús. Y ¿qué modelo de oración nos dejó Jesús? La que nos enseñó a decir: el Padrenuestro (ver Mt 6, 9-13), y las que Él mismo hizo: en diversos momentos de Su ministerio público (ver Mt 11,25-26), en el Huerto de los Olivos (ver Mt 26, 39) y en la cruz (ver Lc 23, 46).

En la oración de Jesús descubrimos tres elementos importantes a imitar:

a. Sale de lo más hondo del corazón, expresa un sentimiento profundo, sea alabanza, gratitud, dolor, miedo...

Eso significa que si queremos orar como Jesús, nuestra oración no debe ser frívola, mecánica, superficial, de dientes para afuera; no se debe rezar distraídamente o lo que no se siente.

b. Es sincera; dice honestamente lo que siente, pide lo que necesita.

Eso significa que si queremos orar como Jesús no debemos limitarnos a decir bellas frases, las que creemos que Dios quiere oír, sino las que realmente tenemos necesidad de decirle, lo que realmente sentimos. Él no se espanta de nada y siempre prefiere que seamos sinceros.

c. Se abandona enteramente en manos del Padre.

Eso significa que si queremos orar como Jesús, debemos hacerlo con la absoluta confianza de que lo que el Padre decida será lo mejor.

Queda claro, pues, que si alguien verdaderamente se reúne a orar en *nombre* de Jesús, debe orar con amor, buscando el bien de los otros y en total sintonía con la voluntad del Padre. Y entonces, ¡claro que semejante oración será siempre escuchada por el Padre! Y no nos quepa duda de que responderá cuando y como lo considere conveniente, que será siempre, para nosotros, lo mejor.

Es “junto a Jesús, presente en la comunidad, como nos dirigimos al Padre. Es esta presencia la que nos da la certeza de ser escuchados.” (Galizzi, p. 362).

“La expresión ‘*Yo estoy en medio de ellos*’ recuerda el principio del Evangelio (Jesús es el “*Dios con-nosotros*” Mt 1,23), y el final (“*Yo estoy con vosotros hasta el fin de los tiempos*” Mt 28, 20)...Donde hay comunidad en Su nombre, allí está Dios presente.” (Maggioni, p. 195).

REFLEXIONA:

¿Qué es lo que más te ha impresionado del pasaje revisado hoy? ¿Por qué?

¿Qué respuesta sientes que pide de tí?, ¿qué respuesta en concreto darás?